

Manuel Alvar

Precisamente ésa, ser intelectual y ser político. El político tiene que estar al servicio de una ideología, ya sea propia o del partido, mientras que el intelectual actúa libremente.

Carlos Bousoño

Un intelectual es exactamente lo contrario de un político. El primero busca, por encima de todo, la verdad, incluso la verdad que no le beneficia. El segundo busca la utilidad, aquello que contribuye a aumentar su clientela, su popularidad, que se puede traducir en votos, y ello también por encima de todo, incluso por encima de lo que auténticamente piensa, o sea, por encima de lo que él mismo puede considerar verdadero. Resumiríamos lo dicho afirmando esto: el intelectual se mueve en la esfera de la verdad; el político, en la esfera de la practicidad, en donde la palabra no asoma como verdadera o como falsa, sino como «conveniente».

Si todo esto es así, deduciríamos que el hecho de que un intelectual ocupe un cargo político resulta, sustancialmente, una radical contradicción, salvo en los casos en que una especial circunstancia por la que su país atravesase haga moralmente indispensable deponer su radical vocación para entrar en la esfera opuesta que, llevada al extremo, podríamos calificar, exagerando mucho el pensamiento, como «demagógica».

Sólo me parece adecuada la tarea política a la especial índole de un intelectual en el caso de que el intelectual se haga político por llevar dentro de sí una fuerte necesidad de manifestarse no como hombre de partido, sino como hombre de Estado. Entonces sus fines políticos pueden venir a coincidencia con sus fines intelectuales.

Fermín Cabal

Cada época tiene su saber convencional, es decir, lo que se da por sabido, y hoy todo el mundo conviene en que la política no pretende servir a la razón, valiente tontería, sino a la razón de Estado, especie muy particular de razón, tan alejada de ésta como la democracia orgánica o la pistola de juguete de sus respectivos pares.

Estando así las cosas, y en tanto nuestro saber convencional no sea más sustantivo, de los intelectuales que se dedican a la política sólo puedo decir que se limitan a sí mismos tan rigurosamente que cabe sospechar si no serán menos simuladores.

Jesús Ferrero

La del compromiso con el poder. El compromiso que se traduce en vasallaje con el poder. Esto es muy importante.

Casi todos los escritores de este siglo y de finales del pasado han defendido y defienden la independencia respecto al poder para el oxigenamiento propio de la obra.

Juan Pablo Fusi

Si el intelectual es inteligente, cosa que no suele ser frecuente, el ejercicio de un cargo político no debe plantearle contradicciones graves; porque, salvo en casos verdaderamente extremos, es posible conciliar el sentido de la responsabilidad que conlleva el ejercicio de ese cargo con la lealtad a las convicciones y a la verdad propia de la labor intelectual.

Pere Gimferrer

Todas, algunas o ninguna, según los casos. Depende del tipo de intelectual que sea, y también del tipo de poder político con que se implique. También, por otra parte, depende del momento histórico.

José Agustín Goytisolo

Sobre todo, existe una contradicción: cuando alguien es escritor puede decir y escribir lo que quiera, pero si tú ocupas un puesto determinado en un Gobierno, sea éste del signo que sea —socialista, comunista, conservador—, debes aceptar lo que ese Gobierno decide. En el momento en el que dices sí a un Gobierno no debes ir en contra de lo que éste proclama. Y, si no estás a favor, debes dimitir. Es una idea fundamental para mí. Lo que no puedes hacer es criticar una postura determinada tomada por tu Gobierno y seguir en tu cargo. En el seno de tu partido puedes decir lo que quieras, pero no en la calle.

Por ello mismo, el intelectual —por decirlo de alguna forma, no me gusta la palabra— ha de saber a lo que se expone si acepta un puesto político, porque pierde una parcela, más pequeña o más grande, depende de los casos, de su libertad de expresión.

En el caso concreto de Semprún, puede que él piense que no existen contradicciones entre ambas posturas; también, que las haya, pero las asuma. Lo que sí sé es que, a buen seguro, cuando no sea ministro seguirá escribiendo. No puedo juzgar la conciencia moral de una persona, esto es, el porqué Semprún cesó de sus cargos a los directores generales del Libro y Bellas Artes; lo que para mí es verdad, repito, es que si tú no estás de acuerdo con lo que dice un partido al que perteneces, debes dimitir y, luego, explicar en qué no lo estás.

Luis Goytisolo

Es una pregunta ésta que no tiene una respuesta concreta. Creo que al intelectual se le pueden plantear contradicciones de todo tipo —fundamentalmente de coherencia consigo mismo— si ocupa un cargo político, pero también puede ser que no. De cualquier manera, es un problema que ya viene de antiguo,

Intelectuales y política: e

La notoria condición intelectual del ministro de Cultura, Jorge Semprún, sus polémicas y ciertos episodios acaecidos recientemente en el seno de su equipo han vuelto a vieja y viva cuestión de las relaciones de los intelectuales con el poder. ¿Debe ser aún válida la figura gramsciana del intelectual orgánico? ¿Son intelectuales el universo político? ¿Cómo puede entenderse hoy la noción de compromiso, si se ha hecho una encuesta entre diferentes escritores y personalidades de la vida cultural? La pregunta que hemos formulado es la siguiente: ¿Qué contradicciones cree un intelectual que ocupa un cargo político? El ministro de Cultura y el nuevo director general

pensemos si no en el caso de Manuel Azaña.

Por otro lado, Jorge Semprún ha afirmado en varias ocasiones que él no ha cambiado demasiado desde que es un hombre de la política. Esta es una afirmación que puede ser discutible, a pesar de que, en el terreno de las verdades relativas, no deja de ser cierto. Ha cambiado él, como ha cambiado el mundo —los partidos comunistas, el comunismo en sí....

Carmen Martín Gaité

Creo que hay que saber mucho para opinar de un tema concreto. Por ello mismo no quiero contestar a esta pregunta; lo único decente

en estos casos es, a mi juicio, el silencio.

Deberíamos hablar menos, remover menos todos los asuntos. Se están cargando las tintas continuamente contra todo. Por eso, repito, opino que no opino nada.

Antonio Muñoz Molina

No creo que los problemas políticos del intelectual en relación con el poder sean específicos: los intelectuales no tienen deberes u obligaciones distintas que cualquier ciudadano de bien.

